

S.ᵀᴬ ROSALIA DE PALERMO.

PRIMERA PARTE.

En la Ciudad de Palermo,
Corte insigne y celebrada,
en el Reyno de Sicilia.
Provincia hermosa de Italia,
nació Santa Rosalia,
de tan antigua prosapia,
y de sangre tan ilustre,
que en la Christiandad no hay casa
de Reyes, ni Emperadores
con quien no esté emparentada
siendo esmalte en la Nobleza
los meritos, que la ensalzan.

Hija fué de Sinibaldo,
de la Real Casa de Francia,
Conde en Sicilia de Rosas,
y General de las Armas,
y Sobrina de Rugero,
de quien el Reyno heredaba.
Antes que esta Rosa bella
diera al mundo su fragrancia,
se vieron claras señales,
que la Deydad Soberana
la tenia ya escogida
para esposa, y destinada
para ser del mundo asombro,
afrenta de las profanas,
y exemplo de penitentes:
y porque en todo imitara
al Divino Precursor,
quiso, que fuese anunciada.
Permitió, que un Angel bello
á su Madre visitara
avisandole del dia
del feliz parto, que aguarda,
y que esta dichosa Niña,
quando reciba la gracia
en el primer Sacramento
de nuestra Iglesia Romana,
que le llamen ROSALIA,
que asi el mismo Dios lo manda,
porque quiere que las Rosas,
que son tymbre de su Casa,
le dén el nombre al nacer,
y al morir la coronaran.
Nació esta hermosa Princesa,
y aunque fué tan deseada,
no nació para reynar,
que como prenda tan alta,
desde sus primeros años
la tuvo Dios tan guardada,
que hasta su dichosa muerte,
no la vió persona humana.

Crióse la Bella Niña,
y las primeras palabras,
que pronunció en su niñéz
son la Trinidad Humana
JESUS, MARIA Y JOSEF,
y desde su tierna infancia
fue inclinada á las virtudes,
y diestra en executarlas:
que aunque tenian sus Padres
Maestros, que la enseñaran
excedió su entendimiento
las reglas de la enseñanza.
Era discreta, y hermosa,
muy honesta, y recatada,
y aunque Princesa, era humilde,
en la condicion muy llana.
Con los pobres muy piadosa,
y en dar limosna muy franca.
Mas como siempre á los niños
todo lo vistoso agrada,
con el trage de Princesa
se fue inclinando á las galas,
como niña, y no por eso
hizo en su virtud mudanza.
Siendo ya de doce años,
trato el Padre de casarla
con el Conde Valduyno,
sobrino del Rey de Francia,
y deudo de Rosalia,
para que los dos reynaran;
mas como Dios la tenía,
para Corona mas alta,
escogida para Esposa,
vino amante á visitarla:
y estando en su quarto un dia
ricamente aderezada,
le dió una Dama un espejo,
para que en él se mirara,
y al mirar su rostro en él
vió la Imagen Soberana

de Christo [illegible]cificado.
vertiendo sa[illegible]re las L[illegible]
y que con v[illegible] sentid[illegible]
le decia esta[illegible]ras:
Mira qual es[illegible]or tí,
Rosalia, mal [illegible]e pagas,
si á la vanidad te entregas,
dexa esas profanas galas,
y si quieres hermosura,
color á tu rostro saca
de esta roxa sangre mia,
que por tu amor se derrama.
Haz de mis espinas joyas,
y estarás mas adornada,
que las que en el pelo tienes,
son lazos para las almas,
con que el Demonio aprisiona
á quantos de mí se apartan,
buscando su perdicion
en la liviandad profana.
Si deseas ser mi esposa,
y quieres lograr la palma,
de mis amadas Esposas,
vete al Salvador mañana,
y allí haras solemne voto,
que gusto de que lo hagas,
de guardar perpetuamente
la virginidad que guardas.
Recibe Sacramentado,
mi Cuerpo, porque tu alma
se limpie de tus defectos,
y se adorne con mi gracia,
y entonces serás mi Esposa:
me darás mano, y palabra
de ser como Esposa mia,
humilde, obediente, y casta.
Deste prodigio la Niña
quedó absorta, y desmayada,
y la criada confusa,
porque tambien la criada
conoció, que á su Señora
en el espejo le hablan.
Cobrada en fin Rosalia,
y de rodillas postrada,
bañando en llanto sus ojos,
ha dicho con tiernas ansias:
Soberano Dueño mio,
perdona mis ignorancias,
confieso, que inadvertida,
te he correspondido ingrata,
ya lo conozco, y me pesa;
mas os doy firme palabra
de dar por tu amor la vida,
y vivir crucificadá,
como Vos lo estais por mí,
que amor con amor se paga.
Ya renucio el ser Princesa,
por ser vuestra humilde esclava,
que no quiero mas Corona,
que vivir en vuestra gracia.
Se fue Christo del Espejo,
y al verse en él retratada,
hizo el Espejo pedazos,
porque en él no se mirara
la humana fragilidad,
donde vió la Deydad Sacra.
Se despojó de las joyas,
poniendolas á sus plantas,
y tomando unas tixeras,
con resolucion bizarra,
se cortó el hermoso pelo,
y con desprecio lo trata,
y desnudandose, dixo:
á fuera profanas galas,
loca vanidad, á fuera,
que ya estoy desengañada,
que los adornos del cuerpo
son borrones en el alma.
Se vistió de humilde trage,
y en su aposento encerrada

pasó aquel dia y la noche;
y asi como vino el Alba,
se fue al Salvador á Misa,
sin ser de nadie notada.
Llamando á su Confesor,
le cuenta lo que le pasa,
y él prudente le aconseja,
que no se resista en nada,
que obedezca en todo pronta
supuesto que Dios la llama.
Confesó generalmente
en tierno llanto anegada,
juzgando por grandes culpas
las que fueron leves faltas.
Recibió Sacramentado
á Christo, y para dar gracias
se entró sola á una Capilla
de la Virgen Soberana,
que tiene un Niño en los brazos,
y de rodillas postrada
celebró solemne voto
con discretas circunstancias.
Y volviendo el Niño el Rostro,
al punto la mano alarga,
dandosela á Rosalia,
y un precioso anillo en arras
en señal de Matrimonio:
y la que es llena de gracia,
fue la Madrina, y testigos
los Angeles de la Guarda.
Con que quedó Rosalia
amante Elicie abrasada
del Sol de Justicia Christo,
y aborreciendo las falsas
vanidades, con que el mundo
nos lisonjea, y engaña,
dirigiendo sus acciones,
pensamientos, y palabras
en honra, gloria y obsequio,
del Redentor de las Almas,
objeto de sus delicias,
centro de sus esperanzas.
Y aqui discreto Auditorio,
doy fin á esta primer plana,
que en la segunda diré
de esta Rosa Siciliana
el olor de sus virtudes,
y sus penitencias raras.

Con licencia: En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañia:
Año de 1816.




ROMANCE

DE LA PRODIGIOSA VIDA DE S.^TA ROSALIA DE PALERMO.

SEGUNDA PARTE.

EStando ya Rosalia
con su amante desposada,
empezó á crucificarse,
por cumplirle la palabra,
con penitencias y ayunos,
estando mortificada
con tan asperos cilicios,
que piadosas las criadas,
le dieron cuenta á sus Padres
del rigor con que se trata.
El Padre de Rosalia,
que tiernamente la amaba,
y esperaba ver por ella
la sucesion de su Casa,
juzgando, que el nuevo estado
hiciera en ella mudanza,
abreviando el casamiento;
fué á su quarto á visitarla,
y con discretas razones,
y cariñosas palabras

dió á entender á Rosalía
como ya estaba casada,
y que aquella misma noche
habian de desposarla:
aunque ella calló prudente,
estaba determinada
á no casarse, aunque viera
el cuchillo á la garganta.
Apenas se fué su Padre,
quando vió entrar por la sala
dos bellísimos Mancebos,
Angeles en forma humana,
diciendole : Rosalia,
sabrás, que tu Esposo manda
te saquemos de Palacio,
que quiere, que en la Montaña
de Quisquina en una Cueva
hagas vida solitaria.
Alegre oyó la Doncella
lo mismo que deseaba,
y recelando prudente
el peligro en la tardanza,
dispuso luego el viage,
recogiendo sus alhajas,
cilicios, y disciplinas,
libros, y algunas Estampas,
y un devoto Crucifixo,
en quien ella contemplaba,
al que vido en el Espejo,
que siempre tuvo en el alma.
Y haciendo de todo un lio,
de los Angeles guiada,
se salieron de Palacio,
sin que nadie lo estorbara.
Y yendo por el camino,
aunque Niña y delicada,
caminaba como un viento,
con el fardillo á la espalda.
Anduvieron trece leguas,
y llegando á la Montaña,
la subieron á la cumbre,
á donde la Cueva estaba,
y le dicen : Rosalia,
esa ha de ser tu morada:
quedate en paz, y no temas,
que tu Esposo te acompaña.
Y aunque invisibles nosotros,
hemos de estar en tu guarda.
Y asi que se vido sola,
entró á visitar su casa,
ó á disponer su Oratorio,
y vestirse de Ermitaña.
Se puso un tosco sayal,
y en lugar de blanca olanda,
una túnica de cerdas,
para estar mortificada.
Su cama era el duro suelo,
y una piedra su almohada,
su alimento era la yerba
y su bebida era el agua
de algunas menudas gotas,
que la gruta destilaba,
quando por Dios la pedia
haciendo copas las palmas
de las manos, porque así
la penosa sed saciaba,
aunque por mortificarse
la bebia siempre escasa.
La Oracion fué su exercicio,
y sus disciplinas tantas,
que jamás se vió en el mundo
Rosa mas disciplinada.
Aqui estaba Rosalia
tan contenta, y bien hallada,
como si hubiera sido
su nacimiento y crianza.
Pero el Demonio envidioso
del valor de una muchacha,
dió principio á hacerle guerra
procurando derribarla.
Le traia al pensamiento
memorias que la inquietaran

acordándole á sus Padres,
y acusándola de ingrata.
Le acordaba su Palacio,
sus amigas y criadas,
sus joyas, y sus vestidos,
y regalo de su casa:
la grandeza en que se vido,
y el estado en que se halla.
Y viendo que Rosalia
no hacía caso de nada,
andaba muy desvelado,
intentando nuevas trazas,
y ardides, con que arruinar
esta invencible muralla
guarnecida de virtudes,
y de valor adornada:
pero su Esposo, por mas
en su amor acrisolarla
dió licencia á esta infernal
Hidra de siete gargantas
la tentara en el Desierto,
porque en esto lo imitara,
y con esta permision
afiló el Dragon sus garras,
imaginando hacer presa
en esta Princesa Santa.
Le acometió al pensamiento
con mil tentaciones varias,
por echarla de su Cueva,
y que perdiera la gracia;
pero á todo Rosalia
tuvo las puertas cerradas,
y viendo que se resiste
á las primeras instancias,
con visible cuerpo quiso
presentarle la batalla.
Y viendola cierto dia
de todo alimento falta,
buscando algunas raizes,
que le servian de vianda,
no quiso ofrecerle piedras.
para darselas tiradas,
y en forma de un Caballero,
que era criado en su casa,
de quien fiaba su Padre
los negocios de importancia,
con grande acompañamiento
dió á entender que la buscaba,
asustandola primero
con ruido de gente y armas,
y esto fué soltar los perros
para levantar la caza.
Quiso volverse á la Cueva,
mas él el paso le ataja,
encontrandose con ella
le dice con voz humana:
gracias á mi diligencia,
que bien debo darle gracias,
pues por ella he conseguido
todo quanto deseaba
por hallar tan alta prenda,
siendo mi empeño buscarla,
despues de haber penetrado
á Italia, Francia y España,
buscando tu Real Persona;
¿pero quién imaginara,
que estuviera una Princesa
en una Cueva encerrada?
¿Posible és, que una Señora,
discreta, hermosa y bizarra,
siendo Princesa en Sicilia,
que será Reyna mañana,
así se dexe á sus Padres,
y el regalo de su Casa
por vivir entre las fieras
en esta aspera Montaña,
en tan conocido riesgo,
como á su Alteza amenaza
sola en aqueste Desierto,
Niña, y con tan linda cara?
¿Por qué quieres imitar
á la Gitana Egipciaca,

a antes fué pecadora;
tú siendo una Santa,
qué es la penitencia
haber sobre que caiga?
Que delito has cometido,
que con tal rigor te tratas?
Vamos, Señora á Palacio,
que tú Padre nos aguarda,
tan penado con tu ausencia,
que solo espirar le falta,
y si por tu causa muere,
te acreditas de tirana,
y el ser cruel con los Padres
no es justo, ni Dios lo manda,
ni es virtud la penitencia,
quando para executarla,
se atropellan imposibles,
y á lo principal se falta.
¿Qué me respondes, Señora?
Resuelvete yá, ¿qué aguardas?
Porque si no te resuelves,
aunque al decoro faltara,
te habré de llevar por fuerza,
ó dexarte aquí con guardas,
hasta dar cuenta á tus Padres,
que son quien buscarte mandan.
Oyendo aquestas razones,
quedó confusa y turbada,
sin saber que responderle,
ni poder hablar palabra.
Alzó los ojos al Cielo,
y á su amado Esposo llama,
pidiendole, que la libre
del peligro en que se halla.
Acudió Crucificado,
lleno de luces tan claras,
que desvaneció las sombras
de aquella infernal canalla,
y le dice: Esposa mia,
no temas, que esta fué traza
del Demonio, que pretende
amancillar tu constancia;
pero yó siempre te amparo.
Ella respondió humillada:
Soberano Dueño mio,
si tu Magestad me ampara,
venga contra mí el Infierno,
que aunque son mis fuerzas flacas,
antes perderé la vida,
que yó falte á mi constancia.
Le estimó Dios la fineza,
con amorosas palabras,
y desenclavando un brazo,
estrechamente la abraza,
arrimandola al Costado,
dexandola confortada
para mayores empresas,
como adelante la aguardan.
A donde la dexaremos
á esta Princesa Ermitaña,
que en el tercero Romance
dirá el Autor lo que falta
hasta la dichosa muerte
de esta prodigiosa Santa.

FIN.



S.^TA ROSALIA
DE PALERMO.
TERCERA PARTE.

Viendo el comun enemigo,
que sus enredos no bastan
á apartar á Rosalía
de su virtuosa constancia,
corrido y avergonzado,
dispuso tomar venganza
en su delicado cuerpo,
ya que no pudo en el alma,
y con horribles visiones
procuró atemorizarla,
para echarla de la Cueva,
y viendo que no se espanta,
tomando visible forma,
le dice con voz airada:
Loca, hipocrita, embustera,
atrevida, y temeraria,
¿qué haces en esta Cueva,
donde vives engañada?
¿Piensas engañar al mundo,
porque te tengan por santa?
Ya de todos tus engaños
muy presto tendrás la paga,
porque ya viene tu Padre
á llevarte maniatada,
y á encerrarte como loca,
que este es el premio que aguarda
quien dá crédito á ilusiones,
y fantasías soñadas.
Ya perdiste el ser Princesa,
y de tu Padre la gracia,
si quieres librarte del,
vete á España, ó vete á Francia
que allí vivirás segura,
y serás muy estimada.
Vete, que si no te vás,
pondré fuego á esta Montaña,
y haré, que una horrible fiera
te despedace en sus garras.
Mas viendo que no responde,
ni teme sus amenazas,

le daba crueles golpes,
y soberbias bofetadas,
arrastrandola en la Cueva
con crueldad tan tirana,
que dexó á la Santa Niña
mal herida y desangrada:
mas los Angeles piadosos
acudieron á curarla,
á regalarla, y servirla,
y muchas veces rezaban
por ella sus devociones
el tiempo que estuvo mala.
Aqui estuvo Rosalía
cruelmente atormentada
deste infernal enemigo
por todas partes cercada:
pero siempre victoriosa
de infernales asechanzas,
hasta que el mismo Demonio,
determinó de dexarla,
siendo imposible la empresa,
y quanto mas trabajaba,
mas resplandecía en ella
la Corona que labraba.
Avergonzado y corrido,
lleno de colera y rabia,
desesperado á el Infierno
baxó á llorar su desgracia.
Murió su Padre á este tiempo,
y de un Angel fué avisada,
como el alma de su Padre
en el Purgatorio estaba,
que le pida á Dios por ella,
pues tanto con él alcanza.
Hizo Oracion por su Padre,
pidiendole á Dios que salga
de las penas que padece,
que ella se obliga á la paga.
Salió el Padre de las penas
y vino á darle las gracias,
y á decirle, que prosiga
en la
Tres Fie[illegible] que [illegible]lía
por devocion cele[illegible]aba,
Resurreccion, Ascension,
y la venturosa Pasqua
del Nacimiento de Christo,
su Esposo por festejarla
las celebraba en la Cueva,
con grandeza soberana,
formándole una Capilla
ricamente aderezada,
con un Altar eminente,
con riquísimas alhajas,
y el Supremo Sacerdote
decía Misa cantada,
le daba la Comunion,
y San Pedro predicaba,
y la Capilla del Cielo
con su Música baxaba,
infinitos convidados,
Angeles, Santos y Santas,
y la Emperatriz Suprema,
con su presencia la honraba,
y en acabando la Fiesta,
le daban todos las gracias,
infinitos parabienes
de las dichas que gozaba,
dexándole á Rosalía
anegada en gloria el alma.
En Oracion cierto dia,
con humildad contemplaba,
lo mucho que á Dios debia,
y lo mal que ella le paga,
que él la obliga con finezas,
y ella no le sirve en nada.
La entristeció este discurso,
y Christo por consolarla,
se le apareció en la Cruz,
y le dice estas palabras;
Muy amada esposa mia,
por lo mucho que me agrada

y el amor con que amas,
he de darte una Corona
de Rosas de tal fragrancia,
que han de preservar á muchos
de su corrupcion humana
de la contagiosa peste
que mi justicia amenaza,
que quantos por tí me pidan,
se librarán de mi saña.
Y ahora es mi voluntad,
que de aquesta Cueva vayas
á vivir en otra Cueva,
que te tengo preparada
èn el Monte Peregrino,
que hay dos millas de distancia
de Palermo, porque allí
se perpetue tu Casa.
Los mismos, que te traxeron,
quiero que contigo vayan,
que esta mudanza ha de ser
el crisol de tu constancia.
Obedeció la Doncella,
y para hacer su jornada,
se despidió de la Cueva,
y recogió sus alhajas,
y por mandado de un Angel,
en una piedra grabadas
dexó unas letras, que dicen:
Rosalia Sinibalda
hija del Conde de Rosas,
y Princesa Siciliana,
por solo el amor de Christo,
con quien estoy desposada,
de mi voluntad renuncio
quantas riquezas humanas
me tocan y tocar pueden,
y he de cumplir mi palabra.
Hasta hoy en la misma Cueva
aquellas letras se hallan
en lengua latina escritas,
como las de la Santa.
Pasó al Monte Peregrino,
y el Palacio que le aguarda
es una Cueva horrorosa,
muy fria y desabrigada,
en un peñasco eminente:
que está á la orilla del agua,
guarnecida de malezàs,
y de cu[illegible] coronada:
y en el hueco de una peña,
de lo ancho de dos varas,
hizo nido ésta Paloma,
y allí tuvo su habitanza
por tiempo de siete años,
continuamente ocupada
en los mismos exercicios,
que en la otra executaba.
Aqui fué favorecida
de Dios, y su Madre Santa,
de Angeles y Serafines,
que cada dia baxaban
á visitarla á la Cueva,
alentando su esperanza.
Y al cabo de aqueste t[illegible]
quando ya se le acercaba
la hora de su partida,
de su amor tan deseada,
enfermo de calenturas,
y viendose ya postrada,
pidió á Dios que le conceda,
que antes que del mundo vaya,
reciba los Sacramentos,
para morir consolada.
Se lo concedió y piadoso
á dos Angeles les manda,
que partan á la Ciudad,
y que vayan á la casa
de Cirilo, Sacerdote,
hombre de vida muy santa,
y de su parte le digan
que los Sacramentos trayga

a una Santa Penit[illegible]
que está á la mue[illegible]erca[illegible].
Fueron los embaxad[illegible]es,
y dándole la embaxa[illegible]a,
obedeció, y se prev[illegible]
de las cosas necesari[illegible]
Salieron de la Ciudad[illegible]
y los dos que le acompañan,
fueron por todo el ca[illegible]
alumbrando con dos hachas
al Divino Sacramento,
para darnos enseñanza.
Llegó Cirilo á la Cueva,
donde Rosalía estaba,
en un obscuro rincon,
honestamente acostada.
Recibió los Sacramentos,
y luego su Esposo manda,
cuente á Cirilo su vida,
para que él la publicara.
Se la contó por entero,
y acabando de contarla,
se llenó toda la Cueva,
de [illegible] y fragrancia,
y vido Cirilo entrar
á la Virgen Soberana
siendo Trono de su Hijo;
y llegándose á la cama.
de la enferma Rosalía,
estrechamente la abraza,
y con amantes requiebros
la recrea y la regala,
y en los brazos de la Virgen
Rosalía entregó el alma

en la[illegible]mar[illegible] Espo[illegible]
que le puso[illegible] guirnalda,
y coronada de rosas,
de su Esposo acompañada,
y su Soberana Madre,
Angeles, Santos y Santas,
subió triunfante á la Gloria
la Rosa Palermitana,
dexando acá sus Reliquias
en la Cueva sepultadas,
dentro [illegible] la misma piedra,
que al cuerpo sirvió de cama,
y ahora en el mismo Monte
tiene su Templo la Santa,
y es de todas las naciones,
conocida y venerada,
porque en el Mar de Palermo,
quantos navegantes pasan,
á la vista de la Cueva
les precisa hacer la salva,
porque aquel que no la hace,
de tormenta no se escapa,
y aqui, discreto Lector,
dá mi pluma en esta plana,
fin á la dichosa vida
de la Princesa Ermitaña,
que es Patrona de Palermo,
y de la peste Abogada.
A quien humilde suplico
me alcance de Dios la gracia,
y que perdone piadosa
los yerros de mi ignorancia,
intercediendo con Christo,
que libre de peste á España.

Con licencia: En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañia:
Año de 1817.

Con bien [illegible]
en San [illegible]
Don [illegible]